

Las Bienaventuranzas con Gianelli

A través de las bienaventuranzas Jesús nos enseña que lo más importante en la vida, no es la riqueza, la sabiduría, el reconocimiento, sino **el amor**.

Gianelli se animó a vivir, en lo cotidiano, éstas bienaventuranzas, las cuales lo llevaron por el camino de la Santidad. Veamos de que manera...

Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.

Gianelli, que proveía desde siempre a tantos pobres. Asumió desde adentro el sufrimiento de su gente y quiso dar su contribución. Buscó la colaboración de algunas señoras (de caridad y de la misericordia) que conocía bien, Envió "ayudas copiosas de maíz, arroz y porotos", destinados no solamente a su pueblo, sino también a los pueblos vecinos.

...En la casa de los Gianelli no se cerró nunca las puertas. Compartió hasta el último puñado de maíz.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

"...la dulzura de sus modales y la gran paciencia que demostraba en el acoger a las personas, en el compadecer los defectos, el perdonar, hablaban de su amabilidad y de la benignidad de que estaba dotado su espíritu"

"Durante su primer año de seminario, enfermó de un mal molesto en el pie derecho, que lo obligó a permanecer retirado en su alcoba, sin poder tomar parte en los acostumbrados recreos. El buen joven sufrió con paciencia su malestar y el aburrimiento de verse separado de sus compañeros, y hasta tomó de ello para dedicarse con más aplicación al estudio, sin perder nunca su habitual alegría y serenidad."

Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

En Gianelli la fe interpela incansablemente la acción política (entendida aquí en sentido amplio como atención al otro e intervención en las urgencias) y la acción política interpela a la fe, la despierta y la fortalece, en cierto sentido, la materia de la que debe nutrirse. ¡Fe operativa! Fe que se concretiza, respuesta, dada con amor, con inteligencia y profesionalidad. Gianelli pone el corazón y la mente en todo lo que hace por sus hermanos. Esto leemos en su solicitud por la gente de su tierra y por todos los pobres encontrados en su vida. No basta sufrir... Es necesario saber ayudar y ofrecer.

...Y he aquí la gran capacidad organizativa, el comprometer a los laicos, los párrocos, su familia. Donde él no podía llegar personalmente sabía hacer llegar a los otros.

Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.

Gianelli fue un hombre siempre dispuesto a hacer las cuentas con la condición y las situaciones humanas, en las cuales estaba presente con la intuición, el corazón abierto y la inteligencia, pronto a captar a los hombres y a las cosas en su justo lugar.

..."se le acercó un hombre vestido muy pobremente, al parecer un albañil. El beato lo recibió con mucho cariño y le habló con mayor interés como si se tratara de un amigo íntimo..."

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Gianelli tiene una elección clara, decidida y prioritaria: ¡evangelizar! Su vida –su epistolario es el mejor testimonio– estará dedicado a la misión. Por esto no olvidará la importancia fundamental del misionero y la injusticia que se hará al pueblo cristiano si el sacerdote no tiene una formación integral o es incapaz.

Dedicará diez años de su vida al seminario de Génova, instituirá el Seminario en Chiávare y, como Obispo de Bobbio, vigilará, como pastor, por los futuros sacerdotes.

Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios.

Gianelli tenía la santa costumbre de levantar su mente y su corazón a Dios apenas se levantaba, se detenía a medir y a orar.

"Nada en él demostraba complacencia, vanidad, orgullo.

Felices los afligidos porque serán consolados.

Gianelli, al que estaba afligido o melancólico le bastaba manifestarse la interna tribulación o estar delante de él y mirarlo, escucharle una palabra, para sentir que volvía la alegría y la paz a su corazón.

"Hay que estar alegres, pero ¿Cómo conseguirla cuando todos los vientos traen tristeza y melancolía?. Hay que hacer que la alegría surja de la melancolía y la tristeza."

TE INVITAMOS A REFLEXIONAR...

Si Gianelli viviera en este presente, ¿Cómo te imaginás que viviría cada bienaventuranza?

Al igual que Gianelli..

¿Qué personas a tu alrededor consideras que vive plenamente alguna de las bienaventuranzas?

¿Con cual o cuales te sentís más indentificado/a??

¿De qué manera concreta puedes integrarlas en tu vida las Bienaventuranzas que nos enseña Jesús, para que se conviertan en hábitos y maneras de ser y de actuar?

Hacer una lista de las bienaventuranzas y anotar en una hoja ejemplos concretos de cómo las pueden vivir durante una semana.

TE INVITAMOS A REZAR...

Señor, cuando tenga hambre,
dame a alguien que necesite comida;
cuando tenga sed, dame a alguien que precise agua;
cuando sienta frío, dame a alguien que necesite calor.
cuando sufra, dame a alguien que necesita consuelo;
cuando mi cruz parezca pesada,
déjame compartir la cruz del otro;
cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos;
dales, a través de nuestras manos,
no solo el pan de cada día,
también nuestro amor
misericordioso, imagen del tuyo.
Amén.